

EL CAMINO DE PERIFERIA Y LA COMUNICACIÓN ALTERNATIVA*

Por Rubén Zapata.
Periferia Prensa **

Recibido el 10 de Diciembre de 2011
Aceptado el 10 Marzo de 2011

Abstract

This article is a systematic exercise of an important organizational experience of Medellín created by a group of friends embarked on the task of building an alternative media corporation since 2004 (Periferia), whose first step was the establishment of a newspaper with national distribution, but whose goal was to be the raid on the various media and communication processes that can actually develop a communication process articulated alternative to social transformation, economic and political demands of Colombian society.

Keywords: Periphery (Periferia), popular movement, revolution, Latin, alternative communication, resistance.

Resumen

El presente artículo pretende ser un ejercicio de sistematización de una importante experiencia organizativa de Medellín creada por un grupo de amigos que se embarcaron en la tarea de construir una corporación de comunicación alternativa desde el 2004 (Periferia)1, cuyo primer paso fue la constitución de un periódico con distribución nacional, pero cuya meta debía ser la incursión en los diversos medios y procesos de comunicación que permitieran efectivamente desarrollar un proceso de comunicación alternativa articulado a la transformación social, económica y política que demanda la sociedad colombiana.

Palabras clave: periferia, movimiento popular, revolución, América Latina, comunicación alternativa, resistencia.

*La presente es un aporte de Rubén Zapata y Periferia Prensa para la revista Kavilando y la línea de investigación historia de las organizaciones sociales dentro del proyecto historia de las organizaciones sociales de base del grupo de investigación Kavilando clasificado en D en Colciencias.

** Periferia es un colectivo de comunicación popular de la periferia social colombiana. La periferia queda muy lejos del centro del poder económico, político y mediático; donde la cotidianidad no es el acto excluyente de gobierno ni el movimiento bancario que con un simple tecleo reporta millones de dólares de ganancia; tampoco se planean aquí operativos militares para arrasar con los contradictores, mucho menos vive aquí el aparato técnico de los mega-medios de comunicación dedicados a fabricar un mundo artificial de tranquilidad, distracción perenne, o de terror cuando conviene a los mercaderes de la guerra. Miércoles, 07 de Enero de 2009 18:03 en: http://www.periferiaprensa.org/index.php?option=com_content&view=article&id=47&Itemid=27.

Periferia dentro de sus 61 ediciones ha tocado temas muy diversos y en especial aquellos que han sido desplazados por temas que venden más o que son necesidades más específicas del gobierno. Uno de esos tópicos se encuentra en América Latina, y se refiere a la confrontación de clases, que atraviesa por un momento bien especial. Si bien es cierto que el proyecto político de ultraderecha ha ganado bastante terreno en las dos últimas décadas, también lo es que los movimientos populares empiezan a ganar protagonismo y a asumir una nueva conciencia en su tarea por la transformación social, asumiendo como referente esperanzador la revolución Bolivariana en Venezuela, tal como en otro tiempo lo fue la cubana, pero ahora bajo un escenario bien distinto al de la guerra fría. Así pues, es evidente la confrontación radical entre dos modelos políticos que pugnan por imponerse en la región. Y en esta confrontación la comunicación alternativa está llamada a jugar un papel protagónico.

Y algunos en Colombia (también en otras partes del continente), todavía de manera aislada, pero cada vez más cercanos, nos hemos embarcado en la tarea de asumir ese compromiso. Aún no parece estar claro cuál es el papel que debe desempeñar la prensa alternativa en esta confrontación especial y sobre todo en este camino de construir una sociedad justa, equitativa e incluyente, y mucho menos la forma como ha de asumirse esta tarea, lo que realmente es la comunicación alternativa, el papel de las comunidades en esta comunicación y la manera de integrar el proceso comunicativo a la comunidad ni a ésta al proceso comunicativo.

Hace seis años, un grupo de amigos nos embarcamos en la tarea de construir una corporación de comunicación alternativa, cuyo primer paso fue la constitución de un periódico con distribución nacional, pero cuya meta debía ser la incursión en los diversos medios y procesos de comunicación que permitieran efectivamente desarrollar un proceso de comunicación alternativa articulado a la transformación social, económica y política que nuestra sociedad demanda. En principio pudimos haber simplemen-

te llegado a alimentar otros procesos que ya existían en Colombia desde varios años atrás y se habían ganado un reconocimiento claro, por lo menos en las organizaciones sociales y en algunos sectores intelectuales. Muchos de ellos merecen nuestro gran respeto y reconocimiento, pero en términos generales nosotros encontramos que la mayoría eran medios de análisis y opinión, realizados por intelectuales o dirigentes sociales, y dirigidos a estos mismos sectores, reflejando legítimamente sus intereses, sus lenguajes y sus visiones del mundo, pero sin articular a sus dinámicas a la mayoría de la comunidad excluida, por la que supuestamente los medios alternativos tienen razón de ser.

Así, pues, la decisión pasaba por la discusión efectiva acerca de lo que es la comunicación alternativa y su papel en el proceso de transformación para saber hasta dónde podíamos sentirnos recogidos en los espacios y proyectos ya existentes. Así fue como nació Prensa Alternativa, en el que esperábamos empezar a materializar nuestra concepción.

² Uno de los autores que tocan dicho tema son por ejemplo el autor Gabriel de los Santos, en su texto *La lucha de clases en América Latina (2009-2010)*. (CMR Colombia) en: <http://www.elmilitantecolombia.org/colombia/politica-nacional/304-la-lucha-de-clases-en-america-latina-2009-2010-parte-ii-las-revoluciones-inconclusas-.html>. también en: Eduard Masjuan. *Emigración y neomalthusianismo: el ejemplo ibérico en América Latina (1900-1914) en él se plantea la cuestión de si la lucha social del neomalthusianismo anarquista fue un movimiento proto-ambiental de los pobres, preocupado por la demografía humana y la conservación de los recursos naturales para las generaciones futuras.* Y en: Waldo Ansaldi. *La democracia en América Latina, entre la ficción y la esperanza*

Y entonces ¿qué es para nosotros comunicación alternativa?

Ante todo tenemos que decir que no es suficiente el hecho de que un medio de comunicación sea crítico y de oposición para catalogarlo como medio alternativo. Esto, en determinadas condiciones sociales será un requisito fundamental, pero nunca suficiente, de la comunicación alternativa. Es necesario definir la comunicación alternativa no solo desde su connotación crítica sino también y sobre todo desde su dimensión propositiva, desde los elementos que aporta a las comunidades en sus propios procesos de construcción de identidad colectiva, de reconocimiento y transformación de su entorno y de sí mismas, y este no es un aporte fundamentalmente de contenido.

Esto era lo más claro que teníamos al momento de embarcarnos en el proyecto Periferia, aunque no estábamos del todo seguros de la manera cómo debíamos afrontarlo; muchas otras cosas las fuimos comprendiendo en el camino, a medida que el proceso y la misma gente nos las fueron exigiendo. Sin embargo, la idea central con la que arrancamos, y a la cual nos seguimos aferrando, era que si los medios alternativos querían efectivamente aportar a la comunidad elementos claros en la construcción de su identidad colectiva y en el proceso de reconocimiento y transformación del

entorno y de sí mismas, debían empezar a privilegiar el trabajo periodístico, que en buena medida ha sido despreciado por otros medios alternativos en privilegio de los análisis especializados.

Cuando el periodismo es realizado por personas formadas en el ideal de la construcción de una sociedad democrática, justa, equitativa e incluyente, y sobre todo cuando estas personas tienen suficiente sensibilidad social como para preocuparse por la vida de la gente, de sus dificultades y alegrías, de sus problemas y sus esperanzas, y de sus luchas, el periodismo se convierte en una herramienta fundamental para que la comunidad se reconozca y conozca la dimensión de su propia fuerza. El periodismo es entonces la principal herramienta a través de la cual la comunidad se ve reflejada, cuenta y conoce a la vez sus problemáticas y se hace conciente de ellas y descubre las maneras más ingeniosas y efectivas para enfrentarlas. Sobre todo se convierte el periodismo en una posibilidad para la organización social, y a través de él la comunidad toma conciencia de la necesidad y la posibilidad de construir proyectos colectivos y hacerse así protagonista de su propio proceso transformador.

Y es que los medios masivos le han usurpado a las comu-

nidades no solo la posibilidad de expresarse a propósito de sus problemas, esperanzas y luchas, sino que con ello las han extraviado en el camino de la construcción de su propia imagen del mundo y de su ideal. Así, a través de los medios de comunicación se construye una imagen del mundo ajena y, la mayoría de las veces, contradictoria con la realidad que viven las comunidades, pero vendida a la gente y consumida por esta como si se tratara de una realidad con mayúscula, que puede sobreponerse irreflexivamente sobre la realidad cotidiana que presencia y vive cada uno en su propio entorno inmediato. Los medios de comunicación masiva construyen sus agendas periodísticas orientadas por los intereses de sus dueños, los cuales son también dueños de las grandes corporaciones económicas y miembros destacados del poder público, así dichas agendas responden a sus intereses exclusivos, en permanente contradicción con los pobres, pero presentados como si en ellos se sintetizara el interés general de la nación.

Por eso, una de las tareas fundamentales de los medios alternativos es reivindicar en las comunidades su capacidad y posibilidad de expresar sus propias realidades y hacerse de esta manera más conciente de ellas y de la forma como se oponen a los intereses de los poderosos; de poder confron-

tar desde sus propias vivencias y la elaboración de estas vivencias la realidad construida por los gremios económicos y su fortín en el poder político e impuesta desde los medios masivos. Y en esta tarea los medios alternativos cuentan fundamentalmente con el periodismo. Se trata de reivindicar la frase tan desgastada ya de devolverle la voz a quienes los medios masivos se la han usurpado, pero no puede tratarse de una nueva usurpación o de una sustitución de la voz de las comunidades por aquellos dirigentes sociales y políticos que dicen representarlas, en este caso desde los medios alternativos. El periodismo es en principio el canal a través del cual la voz de los habitantes de nuestros barrios, corregimientos y veredas vuelve a escucharse como la única autorizada para contarnos de su realidad tal cual la han vivido.

Los colectivos de comunicación

Efectivamente pudimos comprobar que el periodismo realizado con sensibilidad y conciencia social nos permite acercarnos a la comunidad y penetrar su confianza y hacernos casi uno con ella, superando así la distancia que, aun en los medios alternativos, el análisis frío y hermético de

los dirigentes había agudizado. Pero, efectivamente, no es suficiente la identidad política para que un medio alternativo sea acogido con afecto y entusiasmo dentro de la comunidad, y no solo de la comunidad organizada sino sobre todo de aquella que todavía y hoy más que nunca anda dispersa y confundida con la avalancha de información manipulada que propagan los medios masivos.

Pero si bien el periodismo logra acortar esa distancia entre los medios alterativos y la comunidad, no es tampoco suficiente para construir procesos de comunicación en los cuales la comunidad reconozca y reelabore el sentido de su realidad cotidiana. Aunque sea solo como mediador, el periodista sigue siendo un obstáculo molesto en este proceso. Es



Tomado de Omar Bustamante



Tomado de Jose Fernando Valencia

cierto que logra que su cámara, su micrófono y su periódico canalicen y proyecten la voz de la comunidad, pero todavía esta se ve demasiado preñada de la voz del periodista. Más allá de un determinado punto, la comunidad reclama su voz sin mediación alguna que la matice o distorsione.

Es cierto que el ejercicio periodístico en los medios alternativos le devuelve a la comunidad la condición de ser fuente privilegiada en torno a la información que emana de ella misma, en oposición a los medios masivos que privilegian las fuentes oficiales para construir una imagen de realidad ajena a la comunidad, o de los mismos medios alternativos que se contentan con los análisis de opinión realizados

por dirigentes de organizaciones sociales o sindicales o algunos intelectuales sobre temas que supuestamente interesan a la comunidad. Pero no es suficiente devolverle a la comunidad su condición de fuente privilegiada. En un proceso de comunicación alternativa que pretenda servir de fundamento a la identidad y reconocimiento de la comunidad y a su proceso organizativo, esta comunidad no solo debe ser fuente de la información sino productora de ella.

Poco se habrá avanzado si, en vez de los medios masivos que construyen una agenda periodística en pro de los intereses de sus dueños, es un grupo selecto de personas que elaboran un

medio alternativo el que diseña esta agenda, la cual supuestamente consulta las principales problemáticas de la comunidad. La buena voluntad no es suficiente, y las agendas que se construyen desde las oficinas de los medios alternativos también son ajenas a la comunidad, a sus problemáticas e intereses, por el mero hecho de no emanar de su propia iniciativa y de sus propias búsquedas y de su propia visión de las coyunturas.

Así pues, los medios alternativos deben consolidarse en una permanente articulación con la comunidad organizada, pero también de la comunidad dispersa, en su ideal de propiciar elementos para la organización. Y en esta articulación, la comunicación alternativa debe enraizarse en la misma gente, en los mismos espacios organizativos que construye. Poco a poco tiene que irse eliminando la mediación de los periodistas externos, para que sean los mismos miembros de la comunidad quienes asuman el protagonismo en la selección, elaboración y difusión de la información, es decir, en la apreciación, reconocimiento de la realidad

Así pues, los medios alternativos deben consolidarse en una permanente articulación con la comunidad organizada, pero también de la comunidad dispersa, en su ideal de propiciar elementos para la organización. Y en esta articulación, la comunicación alternativa debe enraizarse en la misma gente, en los mismos espacios organizativos que construye. Poco a poco tiene que irse eliminando la mediación de los periodistas externos, para que sean los mismos miembros de la comunidad quienes asuman el protagonismo en la selección, elaboración y difusión de la información, es decir, en la apreciación, reconocimiento de la realidad

y reelaboración de sentido.

En esta dimensión se inscribe nuestra propuesta de colectivos de comunicación o reporteros populares. Estos son efectivamente colectivos de personas que se forman en el seno de las mismas comunidades o de las organizaciones sociales y asumen la tarea de dinamizar los procesos de comunicación propios. De estos colectivos salen, después de haber recibido una formación idónea en los aspectos políticos y sociales que demanden, los verdaderos periodistas de la comunidad o las organizaciones, quienes garantizan que la información producida acerca de las problemáticas y luchas de las comunidades es la más cercana posible a la realidad vivida, contada y analizada por sus protagonistas. Son estos colectivos, inmersos en las dinámicas organizativas de la comunidad, quienes pueden diseñar agendas periodísticas que consulten las problemáticas y expectativas de la comunidad, porque las coyunturas no solo se viven sino que también se construyen en proyección fundamentalmente a través de los medios de comunicación. De esta manera la comunicación alternativa y los medios alternativos serían un instrumento fundamental para el diseño y la consolidación de agendas temáticas propias de la comunidad que pueden proyectarse en las estrategias organizativas y de movilización.

Creemos en la posibilidad de formar en el seno mismo de las comunidades colectivos de comunicación donde se pueda realizar un periodismo de altura, profundidad y rigor, en la medida en que consideramos que el periodismo es más un ejercicio de sensibilidad que nos permite penetrar en las profundidades de una realidad que se resiste a la transformación desde un conocimiento superficial. Creemos que una persona que ha desarrollado la sensibilidad suficiente puede ser un excelente periodista con el solo hecho de recibir un acompañamiento en la formación técnica, que es fácil de adquirir por casi todos los seres humanos. La sensibilidad, en cambio, no es enseñable, solo se desarrolla en un ambiente adecuado y abierto al cambio, al dolor y a la lucha, y con ejemplos muy influyentes. De otra parte, alguien que no haya desarrollado esta sensibilidad no podrá llegar a ser ni siquiera un aceptable periodista por más rigurosa que sea la formación técnica recibida. Por fortuna, las luchas de las comunidades son un espacio fecundo para el desarrollo de la sensibilidad social y en general frente a la vida.

Por último, los colectivos de comunicación, además de ser la garantía para las comunidades como productoras directas de su visión de la realidad, son también garantía para los medios alternativos de una informa-

ción de primera mano y de alta calidad. Y, sobre todo, los colectivos de comunicación le permiten al medio alternativo tener una cobertura amplia, que de otro modo sería imposible, dado la escasez de recursos técnicos, humanos y de capital que siempre caracterizan estos medios.

Bibliografía

Ansaldi, Waldo. (2000) La democracia en América Latina, entre la ficción y la esperanza. En: Anales de la Cátedra Francisco Suárez, ISSN 0008-7750, N° 34, 2000 (Ejemplar dedicado a: Opinión pública y democracia), págs. 173-198

Masjuan, Eduard. (2003) Emigración y neomalthusianismo: el ejemplo ibérico en América Latina (1900-1914) en: Historia Actual Online, ISSN 1696-2060, N°. 1, 2003

Periferia. "quienes somos" Miércoles, 07 de Enero de 2009 18:03 en: http://www.periferiaprensa.org/index.php?option=com_content&view=article&id=47&Itemid=27

Santos, Gabriel de los. La lucha de clases en América Latina (2009-2010).(CMR Colombia) en: <http://www.elmilitantecolombia.org/colombia/politica-nacional/304-la-lucha-de-clases-en-america-latina-2009-2010-parte-ii-las-revoluciones-inconclusas.html>